ACAMBI, Asociación de Cáncer de Mama de Bizkaia

Lección de vida

Naiara Baza

"DESPUÉS del cáncer, hay vida". Ése es el mensaje que se desprende después de unos minutos de conversación con las mujeres miembros de la Asociación de Cáncer de Mama de Bizkaia. No hay más que verlas. Irradian vida. Ellas, y su ejemplo, son el mejor tratamiento emocional para esas otras mujeres, nuevas afectadas, que acuden a ACAMBI en busca de consejo y muchas veces, también, de consuelo. "Nosotras no sabemos de cuestiones médicas, pero conocemos de primera mano lo que es vivir la enfermedad y todo lo que ésta implica: la intervención quirúrgica, la quimio, sus efectos secundarios, la radio...", relata Mª Carmen Martínez, quien superó un cáncer que le sobrevino hace ya más de una década.

Sustituir el habitual tenedor de metal por uno de plástico cuando la comida tiene cierto sabor metálico o tomar un sorbito de Coca-cola para paliar la sensación de nauseas y vómitos. Son circunstancias, todas ellas, derivadas del tratamiento con quimioteramia. Aspectos que obvian los facultativos pero que resultan esenciales para "sobrellevar del mejor modo posible" una enfermedad muy dura tanto desde el punto de vista físico como psicológico. "Lo peor es el primer impacto, darte cuenta de que eres tú la protagonista del cáncer". "De repente, en un plazo de tan sólo 15 días, te ves sin pecho y sin pelo. Imagínate el efecto. Es un mazazo", añade Mª José Temiño, a quien le diagnosticaron un cáncer de mama a los 35 años. Una edad muy por debajo del límite que contempla la Sanidad Pública Vasca para empezar a realizar controles mamográficos, que se sitúa en 50 años.

Diagnóstico precoz

El pasado mes de octubre la Comisión de Sanidad del Parlamento vasco rechazaba, precisamente, rebajar a 45 años la franja mínima de edad para entrar en el programa de Detección Precoz del Cáncer de Mama de Osakidetza. Su argumento: "la ausencia de base científica". Una razón que indignó a las mujeres de la asociación ya que muchas de ellas, como otras tantas afectadas, fueron diagnosticadas antes de cumplir los 50. "Más del 40% de las personas que atendemos han sido diagnosticadas antes de los 50 años. ¿Acaso ésa no es la suficiente base científica?", se pregunta Georgina Sastre, presidenta de ACAMBI.

"Yo tenía 41 años y no me había notado nada. Tengo que dar las gracias a que mi ginecólogo privado me aconsejó hacerme una mamografía. Me la hice de pago y me encontré con que tenía un cáncer bastante avanzado. Me practicaron una mastectomía radical", recuerda Kaika Gil. "Y no todo el mundo tiene igualatorio, o posibilidad de acudir a la sanidad privada y pagar por una mamografía los 90 euros que cuesta", matiza Sastre.

La resolución de la Camara de Gasteiz además, pasa por alto la recomendación de la Organización Mundial de la Salud que aconseja empezar a realizarse mamografías a partir de los 40 años. "No es lo habitual pero hay mucha gente joven afectada. Sin ir más lejos, el otro día atendí a una chavala de 23 años. Y no es lo mismo –añade la presidenta de ACAMBI– un cáncer a los 30 que a los 60 años, en cuanto a seguridad personal, situación familiar, relación de pareja..."

Organismos estatales como la Asociación Española contra el Cáncer estiman que una mujer es diagnosticada de cáncer de mama cada 35 minutos. En la Comunidad Autónoma Vasca, esta patología es el tumor maligno más frecuente entre las mujeres y cada año se diagnostican una media de 742 nuevos casos. "No pedimos nada raro, puesto que en otras comunidades como Navarra, Cataluña o Valencia ya realizan mamografías a partir de los 45. Además, en términos económicos, ¿qué es más caro, un diagnóstico precoz o un diagnóstico avanzado?".

El mejor ejemplo

Mª Carmen, Mª Jose, Kaika y Georgina dan testimonio de una realidad dura, pero que se puede superar. No se olvidan del apoyo brindado por sus familias: hijos, maridos, amigos... y no dudan en afirmar que después del cáncer ven la vida de forma diferente. "Valoramos más todo, y no es un tópico", dicen.

> "Más del 40% de las personas que vienen han sido diagnosticadas antes de los 50 años", dice Sastre

Señalan que se ven reflejadas en cada persona que entra por la puerta de la asociación, –situada en el número 33 de la calle General Eguía–. Los mismos miedos, las mismas preguntas, las mismas lágrimas... "Sabemos que podemos contar siempre con el apoyo de las compañeras, en los buenos y en los malos momentos, pero, –recalcan– apenas hablamos del cáncer". Ocupan su tiempo en infinidad de actividades: organizan clases de yoga, chi kung, danza del vientre, manualidades, labores... Asimismo, ofrecen asistencia psicológica individualizada, terapia de grupo, servicio de fisioterapia especializado en drenaje linfático y prevención del linfedema. Cuentan además con un servicio de préstamo de pelucas para aquellas mujeres que no se puedan permitir adquirirlas.

Como ellas, otras 570 mujeres y un hombre –a quienes por cierto, "animan" a no tener vergüenza y acercarse a la asociación–, toman parte activa en ACAMBI. Sin embargo, su radio de acción es mucho mayor. Además de las consultas que atienden en la sede, disponen de un grupo de voluntarias que trabajan en los hospitales de Basurto y Galdakao en estrecha colaboración con los equipos de ginecólogos.

Kaika Gil, Mª José Temiño, Mª Carmen Martínez y Georgina Sastre

Georgina Sastre es la presidenta de ACAMBI

Noticias:

Mamografías hasta los 69 años

COMO ya había anunciado, Osakidetza ha extendido a partir del 1 de enero su Programa de Detección Precoz del Cáncer de Máma a mujeres de edades comprendidas entre los 65 y los 69 años. De todas formas, la incorporación parece ser que no se va a llevar a cabo de manera inmediata sino paulatina. Se prevé que a lo largo de 2007 participen en el mismo 10.660 personas entre estas edades: 7.350 en Bizkaia, 1.960 en Gipuzkoa y 1.360 en Álava. Desde que el programa se puso en marcha, en 1995, el 80% de la población femenina entre 50 y 64 años ha acudido a realizarse mamografías con una periodicidad bianual. Ante el incremento de pacientes potenciales, Osakidetza va a invertir más de un millón de euros entre recursos humanos y materiales. Ya se han adquirido a tal efecto tres ecógrafos, tres reveladoras y un nuevo mamógrafo.

Nueva técnica en el Hospital de Cruces

CRUCES ha incorporado en Bizkaia la técnica del ganglio centinela para tratar el cáncer de mama. Según publicaba el propio hospital en su boletín correspondiente al mes de diciembre, la detección de este ganglio evita, en un alto porcentaje de casos, practicar el vaciado de la axila y los problemas secundarios que pueden aparecer tras la intervención, fundamentalmente, el riesgo de linfedema –trastorno causado por la alteración del drenaje de la linfa– del brazo afectado. En dicha publicación, se enumeraban asimismo, algunas de las ventajas que para el paciente tiene este tratamiento, sobre todo, la reducción de la agresividad quirúrgica y de los días de ingreso. Con la implantación del ganglio centinela, Cruces se equipara a otros centros sanitarios de la CAV como Txagorritxu y el Oncológico de Donostia.